

ANSELM GRÜN, *Las despedidas: apertura mundos nuevos*, Editorial Sal Terrae, Santander 2024, 246 pp.

Las despedidas son parte de nuestro vivir, tiene algo de cotidiano. Pero también pueden ser experiencias límite: al comienzo y hasta el final. Se comienza con el nacimiento. Con el alumbramiento y el corte del cordón umbilical empieza algo nuevo en nuestra propia vida. Y prosigue hasta la «última despedida»: la muerte.

Las despedidas tienen siempre una doble cara. Una mira hacia atrás, la otra hacia a delante. Se trata de ponerse en camino y de insertarse de nuevo y «ubicarse», como se les ha exigido a los refugiados que nos han llegado últimamente. Y se trata siempre también del tiempo, del pasado y del futuro. Hay un antes y un después. Las despedidas son también puntos de giro: quien se despidе, hace un viaje y prosigue en otra dirección. En nuestros despegues y separaciones hay siempre un acontecimiento relacional: ya sea que una vieja relación concluya o que se pretenda una nueva. En consecuencia, hay toda una escala de emociones ligadas a ello, según de qué despedidas se trate. Ya las antiquísimas historias de la Biblia lo saben: los primeros humanos fueron expulsados del paraíso; esa pérdida irrevocable de un estado ideal tiene un carácter

muy distinto del de la esperanzadora partida de un pueblo oprimido y su «éxodo» hacia la anhelada libertad.

Hay despedidas muy diferentes: «forzadas, voluntarias, bruscamente repentinas o tan paulatinas que apenas cae uno en la cuenta, transitorias y duraderas, logradas y malogradas, dignas e indignas, saludables y patológicas, ágiles y a trompicones, desgarradoras» (p. 10). Las despedidas cambian, precisamente en este tiempo de movilidad global y de permanente accesibilidad técnica por Internet. El mundo globalizado, que tan rápidamente cambia, ha posibilitado una mayor cercanía y producido más accesibilidad. Pero también pertenecen a las experiencias de nuestro presente los efectos de una guerra, las huidas masivas, las migraciones, las pérdidas de hogar contadas por millones.

La despedida, por muy plurales que sean las formas en que nos sale al encuentro, sigue siendo un tema vital central, exigente. ¿Es que entonces despedirse se puede considerar también como condición para una vida buena? ¿Como impulso para cambiar nuestra vida, para reorientarla? Esta es la cuestión central que se plantea el autor en este libro, tomando en consideración muchos ámbitos de la

vida, contemplando experiencias de despedida extraídas del itinerario vital de personas y tratando de prestar atención a lo que es, en definitiva: el misterio de la despedida.

Por tanto, hay que observar con precisión para alcanzar la perspectiva correcta. ¿Qué produce eso en nosotros? ¿Cómo nos transforman tales experiencias de pérdida? ¿Y cómo proseguimos? En la despedida se encierra también la promesa de algo nuevo. Hay que atravesar, pues, el dolor de la despedida para que la vida se renueve. Los lectores van a leer este libro con el trasfondo de experiencias muy diversas y se sentirán concernidos por muy diversas situaciones. Por eso Grün cuenta también en este libro muchos ejemplos. Escuchar experiencias concretas de despedida y percibir en su inmediatez cómo se manejan con ellas otras personas toca a menudo nuestro corazón más que ninguna explicación teórica. También van a ocupar mucho espacio experiencias relacionadas con la muerte y el morir. Porque muchos de nosotros hemos vivido ya esa despedida de seres queridos y nosotros mismos tenemos pendiente que habremos de morir. ¿Cómo prepararnos a esas despedidas? Y ¿qué nos esperará cuando atravesemos ese último umbral?

«Finalmente todas las experiencias que se presenten en este libro quisiera resumirlas en actitudes con-

cretas que puedan ejercitarse y que marcan una vida en posición de despedirse» (p. 17). Lo cual no significa en modo alguno negar el dolor en determinadas situaciones. Puede ser un dolor fuerte, muy fuerte incluso. Tampoco pretende envolver la existencia en un velo grisáceo, ni menos incurrir en depresión.

La mirada del autor a la vida y al tema de la despedida tiene asimismo la impronta de haberse manejado con una tradición espiritual. El significado de despedirse se puede aprender también de los monjes primitivos que en los siglos III y IV se despidieron a conciencia del mundo y de una Iglesia, que, según ellos, habían perdido su impulso original. Mirar la historia del monacato nos muestra una perspectiva que –pese a todas las diferencias– también hoy merece ser tenida en cuenta.

Las muchas experiencias y situaciones de despedida que hemos recorrido en este libro nos muestran que forma parte de la sustancia de la existencia humana vivir en despedida. Despedirse duele. Pero la despedida posibilita también algo nuevo, franquea el acceso a mundos nuevos. «En los muchos aspectos del vivir en despedida que he tratado en este libro, ha quedado patente un y otra vez que, en último término, despedirse oculta en sí un misterio» (p. 230). Al meditar sobre la despe-

didamos introducidos en el misterio de nuestra vida. Nuestra vida, con las muchas despedidas que nos depara, sigue siendo, en definitiva,

un misterio. Y en este misterio barruntamos algo del misterio de Dios.

Lázaro Sanz Velázquez

FRANKLIN FUENTES HUATANGARI, *Pastoral del duelo. Un signo de los tiempos en la Iglesia*, Ed. San Pablo, Madrid 2023, 291 pp.

«Nos interesa pensar el duelo, describirlo, buscar luz para vivirlo y acompañarlo. Lo contrario sería deshumanizador, defensivo. Negar la muerte y el duelo no nos empodera en la vida, que está llena de pérdidas y de procesos adaptativos o dificultosos de trabajo de duelo», nos dice en el prólogo José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud San Camilo. Parece que la mirada al fenómeno del duelo está necesitada de una profundización desde las disciplinas filosóficas, antropológicas, teológicas y pastorales. Franklin Fuentes, religioso camilo formado en teología pastoral, realiza una mirada que reclama una pastoral específica, nacida tanto de la genuina compasión samaritana, como de la debida profesionalidad de quien sabe porque escucha y porque da con las otras miradas.

Este libro tiene como finalidad presentar la identidad propia y específica de la pastoral del duelo, destacar su transversalidad y reflexionar por qué puede ser considerada un signo de los tiempos. Esto implica mos-

trar sus fundamentos antropológico-sociológicos, bíblico-cristológicos, eclesiales, humanístico-espirituales, kairológico-pastorales, terapéutico-salvíficos y profético-ecuménicos e interreligiosos.

La pastoral del duelo se inserta en la pastoral de la salud y es un desafío, una demanda y una urgencia para la Iglesia católica. En este sentido, se trata de una pastoral transversal, ya que el duelo mismo es un fenómeno que atraviesa todas las personas en todas y cada una de sus dimensiones, tanto a nivel familiar, debido a los vínculos afectivos, como a nivel social, pues la comunidad humana necesita elaborar mecanismos para afrontar los múltiples duelos, mucho más en sociedades que vivimos una postpandemia. En medio de esta realidad, aparece el misterio del sufrimiento con todas sus connotaciones y consecuencias, que cuestionan la experiencia cristiana a la luz de la pasión, muerte, duelo y resurrección de Jesús, desde una praxis eclesial con un amplio abanico que va desde el acompañamiento